

libro del señor Azócar para la enseñanza, que era uno de los propósitos confesados por el autor en su *Prólogo* (pág. 7). Sin embargo, creo que sería interesante estudiar la sintaxis de este profesor de castellano que no vacila ante el galimatías y que empiedra su estilo de todo género de dislates (págs. 26, líneas 5 y 6; 53, líneas 10 y siguientes, etc.). Pero lo que de ningún modo es tolerable es la transcripción infiel de los versos reproducidos en esta *Antología*. Hay en ellos toda clase de erratas, desde la simple infracción a las normas de la puntuación hasta trastornos de títulos, alteraciones de voces y supresiones de versos enteros.

En suma, un vasto derrotero de destrozos literarios que el autor no podrá reparar con hojas anexas en que brillen las erratas, puesto que las erratas, con ser muchas, no son lo culminante en esta *Antología*. Más grave, más importante es el caudal de errores nacidos de la pluma misma del autor.—*Raúl Silva Castro*.

GEOGRAFIA

KARL SAPPER, ALLGEMEINE WIRTSCHAFTS-UND VERKEHRSGEOGRAPHIE. (B. G. Teubner, Leipzig y Berlín, 1930).

Esta Geografía Económica General de Karl Sapper, el conocido catedrático de la Universidad de Würzburg, es un verdadero manual que sintetiza admirablemente los problemas generales de la materia. Sapper se caracteriza por un estilo descriptivo sumamente pintoresco.

Cuenta entre los privilegiados que han llegado a conocer personalmente una buena parte de nuestro globo; así le es posible ilustrar las leyes generales que expone, con observaciones de detalle personales. Estas observaciones se refieren en gran parte a nuestro continente y especialmente a los países iberoamericanos. Citaremos como ejemplo una observación que se relaciona con un problema muy discutido entre nosotros: el objeto de las piedras horadadas de los indígenas. Sapper dice al respecto que los galla y somales, tribus africanas, utilizan un palo para cavar, al que se le da mayor vuelo mediante un anillo de piedras, afirmado en la parte de arriba y que se utiliza también para desmenuzar los trozos de la tierra. En una nota agrega que la misma herramienta se utiliza en los países andinos como él pudo comprobarlo personalmente en Tiahuanaco en 1927. Tales observaciones, meros accidentes de detalle que como ya dije, tienen por objeto ilustrar las leyes generales, le dan a esta obra su valor especial. La manera visual de tratar los problemas es subrayada por 66 cartogramas referentes a todas las materias importantes y que en gran parte representan ideas originales. En siete grandes capítulos, Sapper trata la materia. Sus títulos son los siguientes: Influencias de la naturaleza sobre la economía humana; el hombre como ser económico; síntesis de la producción; el comercio; el consumo; las comunicaciones, y la influencia de la colonización, economía y comunicaciones sobre el paisaje.

Se acompaña un índice alfabético de las unidades económicas de la tierra (con breve descripción de sus características) y una extensa bibliografía.

Como texto de enseñanza superior y manual de geografía económica, la obra de Sapper debe ser incluida entre lo mejor que existe sobre la materia. Pero su lectura será de gran interés también para el simple estudioso, que encontrará en ella una fuente inagotable de reflexiones sobre los fenómenos de la geografía económica.—*Carlos Keller R.*

HANS STEFFEN, GRENZPROBLEME UND FORSCHUNGSREISEN IN PATAGONIEN. (Strecker und Schröder Verlag, Stuttgart, 1929).

El doctor Steffen es sin duda la primera autoridad geográfica en lo que se refiere a la Patagonia Occidental. Como explorador a las órdenes del perito chileno durante la cuestión limítrofe con Argentina, tuvo oportunidad de llegar a conocer personalmente gran parte de aquella región. Su libro sobre la Patagonia Occidental es una obra fundamental sobre la geografía chilena. Ahora nos obsequia un nuevo libro sobre sus exploraciones patagónicas: *Problemas limítrofes y exploraciones en la Patagonia*. Como lo indica el título, es una obra de carácter mucho más personal. Se refiere directamente a lo que él hizo—refutando, después de tantos años, mucha injusticia que se le ha cometido—y a su actuación dentro de la corte de arbitraje y durante los viajes de la comisión inglesa.

Transcurridos los años, se han calmado las pasiones y nadie piensa en reivindicaciones y correcciones de la frontera con Argentina. El investigador científico, esencialmente hombre de la verdad, desvinculado de todo interés personal, puede emitir su fallo. Nadie más caracterizado para hacerlo como Steffen, por su conocimiento personal e intervención que tuvo en el asunto y por tratarse de un alemán que vive dedicado exclusivamente a la ciencia en un pequeño pueblo de Suiza.

Su fallo es enteramente favorable a la tesis sostenida por nuestro país. La crítica que le hace al laudo inglés es funesta para la comisión nombrada por el rey de Inglaterra. Le falta a éste toda lógica, pues no se basa en ningún principio geográfico, y sobre todo, se señaló un límite sin conocimiento del terreno. El ejemplo más interesante al respecto se refiere al hito que debía colocarse al frente del río Encuentro, en el sistema del Palena-Carrenleufu. Nadie sabía cual era el río Encuentro. Primero el ayudante inglés del coronel Holdich creyó reconocerlo en un pequeño arroyo, lo que le parecía raro, pero «me dijeron, dice en su informe oficial, que los chilotes, que le dieron el nombre, llamaban río a todos los arroyos». Los delegados chilenos y argentinos aceptan el presunto Encuentro como punto de referencia. Al día siguiente, al ayudante recibe algunos mapas y llega a la conclusión que el río Encuentro debe encontrarse más hacia el oeste; se encuentra un río más grande; lo acepta como verdadero río Encuentro el delegado